

## La Seguridad de la Salvación

1 Pedro 1:3-5

Comenzamos a hablar acerca de las decisiones que tenemos que tomar. Una muy importante decisión que hacemos es si vamos a alabar al Señor o no. Y no hay nada que pueda animarnos más a que decidamos sí alabar a nuestro Señor que la contemplación de nuestra salvación.

1 Pedro 1:3-5†

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, <sup>4</sup> para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, <sup>5</sup> que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Al estudiar este pasaje hemos estado reflexionando en nuestra salvación y ya consideramos:

1. Quién es el autor de nuestra salvación – Dios
2. La naturaleza de nuestra salvación – tiene aspectos presentes y futuro, hemos nacido de nuevo a vivir ahora con una esperanza viviente que obtendremos una herencia en el futuro.

Ahora vamos a examinar la seguridad de la salvación.

En este pasaje Pedro usa dos participios pasivos que indican la certidumbre o la seguridad de la salvación.

¿Qué es un participio? En la gramática, un participio es la forma no personal del verbo que se usa para funcionar como un adjetivo sin perder del todo su naturaleza verbal. En español solo existe una clase de participio, el participio pasivo, o pretérito, que indica una acción pasada o inmediatamente pasada en sentido gramatical.

El primero de estos participios que Pedro usa aquí es la palabra “reservada.” Es decir, nuestra herencia está “reservada.”

Al decir esto Pedro está asegurándoles a sus lectores de la veracidad de la herencia. La herencia que ha sido descrita como “incorruptible, inmaculada, y que no marchitará” está “reservada.”

---

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Me imagino que estamos familiarizados con el concepto de reservaciones. Hacemos reservaciones de vuelos, de hoteles, de cena, etc. Al hacer las reservaciones nos da un sentido de seguridad que vamos a obtener lo que hemos reservado. No obstante, vuelos son cancelados, hoteles pierden reservaciones, y restaurantes terminan con menos mesas accesibles que esperaban. Somos humanos y cometemos errores, por eso aún cuando hacemos estas reservaciones tenemos una justa duda de que lo que reservamos tal vez no lo obtengamos de todos modos.

Pero en el caso de la reservación de nuestra herencia en el cielo, sí podemos tener seguridad que sí la obtendremos porque el hombre no toma parte en hacer esta reservación o en asegurar que se cumpla. Todo es obra de Dios. No fuimos nosotros quienes hicimos la reservación, fue Dios. El participio “reservada” está en la voz pasiva, de modo que la obra de reservar ha sido hecha aparte de nosotros.

Los cristianos a los que Pedro les estaba escribiendo en esos momentos estaban pasando o estaban a punto de pasar por duras persecuciones, de seguro estaban viviendo con las dificultades de la vida que todo creyente enfrenta.

Al pasar por tiempos difíciles es natural que uno desee oír palabras de alivio. En Mateo 19, inmediatamente después de la conversación de Jesús con el joven rico, Pedro le pregunta a Jesús “¿qué, pues, recibiremos?” Notando que ellos habían dejado todo lo que el joven rico no quiso dejar, y habían seguido a Jesús, dejando a sus familias, sus trabajos, sus hogares, todo lo que ellos conocían y sabían. Ellos habían hecho serios sacrificios, lo estaban siguiendo a Él pero con pocos recursos y con inseguridad de prospectos materiales. Se estaban acercando a Jerusalén y sin indicación que sus condiciones fueran a mejorar. Por eso Jesús al responderle a Pedro le da palabras de alivio.

Mateo 19:27-30

<sup>27</sup> Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, recibiremos? <sup>28</sup> Y Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. <sup>29</sup> Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. <sup>30</sup> Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

Efectivamente Jesús les estaba diciendo que ellos entrarían a su herencia. Les estaba diciendo que no se preocuparan porque todo lo que Él les había dicho

Al escribir su epístola Pedro no espera que alguien le haga la pregunta que él le hizo al Señor, Pedro la contesta sin que ellos la pregunten. Pedro sabe que ellos han sufrido y sacrificado, y les da alivio al asegurarles que ellos tienen una herencia en el cielo que el Señor ha reservado para ellos.

Aún hoy día necesitamos oír confirmaciones como estas. Hay un costo asociado con el seguir a Cristo. Tal vez no hayamos sido azotados, encarcelados o perdido nuestra propiedad por seguir a Cristo. Pero al decidir seguir a Cristo hemos decidido llevar un estilo de vida que nos aparta de la mayoría de los placeres que este mundo tiene para ofrecer. Al decidir que seguimos a Cristo nos estamos poniendo al servicio Suyo.

Efectivamente, si seguimos a Cristo no vamos a disfrutar de toda la abundancia de cosas que podríamos haber disfrutado si hubiéramos en vez seguido una vida dedicada a disfrutar las cosas de este mundo.

Si no hubiéramos decidido seguir a Cristo hubiéramos tenido más tiempo libre para disfrutar o descansar. Definitivamente, si sí estamos siguiendo a Cristo vamos a haber dejado atrás nuestras ambiciones por las cosas de este mundo.

De modo que todos los que genuinamente nos estamos limitando en nuestras vidas para poder servirle al Señor en obediencia, en ministerios que avancen Su reino, podemos disfrutar de la afirmación que Pedro nos da aquí. Que todo lo que le pertenece a Cristo nos pertenece a nosotros también ya que somos coherederos con Él. Y esa herencia, por obra de Dios, está continuamente siendo reservada para nosotros, hasta que lleguemos a recibirla.

A pesar que podemos tener confianza que nuestra herencia será reservada para nosotros, hay otro problema con reservaciones. Así como hay veces que gente hacen reservaciones de vuelo y pierden el vuelo por que se atrasaron; o hacen reservaciones de hotel y terminan no pudiendo llegar al hotel; o hacen reservaciones de cena y encuentran algún atraso que les previene ir al restaurante. Dios a resuelto este problema por nosotros también. No solamente nos asegura que nuestra herencia será reservada para nosotros, sino que también nos asegura que seremos protegidos para llegar a obtenerla.

Esto nos lleva al segundo participio pasivo que Pedro usa para asegurarnos de la certidumbre de nuestra salvación y de nuestra entrada al gozo de nuestra herencia. Pedro en 1 Pedro 1:5 nos dice que somos "protegidos."

1 Pedro 1:5

que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

De modo que nuestra herencia no solamente es reservada por nosotros, sino que nosotros como herederos somos protegidos. Esto tiene mucho sentido, porque ¿de qué sirve una herencia a un heredero si éste es atacado y destruido? Si la herencia está siendo diligentemente guardada, así también están siendo protegidos los que han sido predestinados a recibirla.

La palabra traducida “protegidos” es la palabra griega “PHROUPOUMENOUS,” la cuál es una palabra militar que en otras formas es también usada en 2 Corintios 11:32 y Filipenses 4:7.

2 Corintios 11:32

En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas, vigilaba la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme,

Filipenses 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

El uso de tal palabra militar indica que tenemos un enemigo de quien ser protegidos. El enemigo, por supuesto, es Satanás, y él busca cómo devorarnos.

1 Pedro 5:8

Sed *de espíritu* sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda *al acecho* como león rugiente, buscando a quien devorar.

Pero, ¿qué tanto éxito tendrá Satanás? El puede anotar en contra de nosotros, pero siempre ganaremos el partido. De una cosa sí podemos estar seguros, por mucho que tropecemos, Satanás nunca podrá prevenir que vayamos a la gloria a recibir nuestra herencia.

¿Por qué podemos decir esto con seguridad? ¡Porque la Palabra nos dice que somos “protegidos” por el poder de Dios!

La palabra “poder” en 1 Pedro 1:5 traduce la palabra griega “DUNAMIE.” Esta es la palabra de la cuál viene la palabra “dinamita.” Es una palabra fuerte y creo que Pedro la usa aquí para darnos una buena idea de que tan bien estamos protegidos.

Si usted supiera que alguien lo va a atacar esta noche y el Presidente mandara a todas las fuerzas militares del país a que protegieran su casa esta noche, ¿se sentiría seguro? Muy probable que sí.

Aquí estamos hablando de algo de mayor valor, siendo atacado por un poderoso oponente, pero siendo protegido por el Creador del universo. Efectivamente, Dios sostiene Su obra de salvación final para nosotros y nos protege para nuestra salvación.

Dios no hace esto en contra de nuestros deseos o a pesar de nuestra voluntad. Él no nos va a forzar a que entremos a la gloria y hacer que a la fuerza tomemos posesión de la herencia. Vemos claramente que este no es el caso en la siguiente frase del versículo 5: “mediante la fe.”

La fe claramente comunica una activa y positiva participación en la salvación por nuestra parte. Al nosotros continuar ejerciendo nuestra fe en el Señor y en Su poder para rescatarnos de nuestros pecados, no va a importar con qué circunstancias nos enfrentemos, seremos mantenidos por Su poder al nosotros positivamente participar en el proceso de nuestra salvación.

Alguien pueda preguntar, ¿qué pasaría si nuestra fe llegara a fallar? ¿qué pasaría si dejamos de confiar en el Señor para que nos rescate? ¿Podríamos ser salvos entonces?

No, ya que aparte de la fe no podemos ser salvados. Pero así cómo sabemos que sin fe no podemos ser salvos también sabemos que si llegamos a tener verdadera fe en Cristo, esa fe verdadera no fallara ya que es en sí don de Dios y obra de Dios.

Juan 6:26-29

<sup>26</sup> Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. <sup>27</sup> Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste *es a quien* el Padre, Dios, ha marcado con su sello. <sup>28</sup> Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? <sup>29</sup> Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.

Así como el Señor produjo la fe en nuestro corazón el primer día que creímos, Él es quién continua produciendo la fe en nuestro corazón ahora y Él será quién producirá la fe en nuestros corazones mañana. Y es por la fe que somos salvados, inicialmente de la pena del pecado (Romanos 5:1), y después del poder del pecado (1 Juan 5:4), y finalmente de la presencia del pecado cuando entremos a nuestra futura herencia.

Romanos 5:1

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

1 Juan 5:4

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

Es importante que notemos la última frase de este pasaje.

1 Pedro 1:5

que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Esta salvación es sinónima con la herencia que Pedro ya menciona. Esta salvación es algo que ya es nuestro en Cristo, pero de la cuál todavía no hemos tomado posesión.

Pedro indica que nuestra futura salvación es algo “que está preparada para ser revelada en el último tiempo.” “Preparada” nos indica que todo lo necesario para esta salvación ya ha sido realizado. Nada queda para ser agregado a la preparación que Dios ha completado. La salvación que Dios ha preparado está lista y no necesita ningún toque final por nuestra parte. La salvación de Dios es final, perfecta e incambiable. La salvación de Dios es mantenida o reservada por Dios mismo, y ahora está lista y esperándonos para ser revelada al momento apropiado.

Pedro se refiere a ese momento apropiado como “el último tiempo.” El momento apropiado, o “el último tiempo,” consiste en la conclusión del programa de Dios para la iglesia. La conclusión del programa de Dios para la iglesia sucederá cuando lo que llamamos “el rapto” llegue a pasar. Será en ese momento cuando los muertos en Cristo resucitarán para recibir sus cuerpos glorificados y casi instantáneamente con eso los vivos que están con Cristo serán capturados con el Señor para recibir sus cuerpos glorificados.

1 Tesalonicenses 4:14-17

<sup>14</sup> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. <sup>15</sup> Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. <sup>16</sup> Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. <sup>17</sup> Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre.

### Conclusión

Es importante que sepamos que nuestra herencia ha sido reservada en el cielo. E igualmente importante es que sepamos que como herederos estamos siendo protegidos por el poder de Dios por medio de la fe que Él nos da. El saber esto nos debería de llevar a que levantemos alabanzas como lo hizo Judas en Judas 24-25.

Judas 24-25

<sup>24</sup> Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, <sup>25</sup> al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, *sea* gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén.